



PASTOR'S CORNER: In the 17th chapter of John's Gospel, Jesus states: "may all be one, as you, Father, are in me and I in you." It is a scandal to the non-Christian world that there are so many divisions within Christianity, to the point that today we have many denominations who call themselves Christians, but who are not in spiritual harmony with each other. Put simply, the Body of Christ is broken. Yet, the prayer of Jesus remains that we "may all be one." So, where do we find common ground? To answer this question, we turn to the Catechism of the Catholic Church: "All who have been justified by faith in Baptism are incorporated into Christ; they therefore have a right to be called Christians, and with good reason are accepted as brothers in the Lord by the children of the Catholic Church (CCC 818)." As far as the Catholic Church is concerned, anyone who is baptized with water and in the name of the Father, Son and Holy Spirit is a "brother in the Lord", meaning, that while Catholic Christians and non-Catholic Christians may not be in perfect harmony with each other, we are united through a common baptism, and we need to see this as a starting point for dialogue, praying to the Lord Jesus together, and serving the community together. In fact, there are a lot of things we can do together despite not being in perfect harmony. Sadly, however, our unity has limits as our non-Catholic Christian brothers and sisters are unable to share with us in the Eucharist, the Body and Blood of Christ. I know this is a point of contention with many of our friends, neighbors and family members, but it is here that we need to stand firm and not allow our emotions to ride roughshod over our reason. We cannot deny that we are separated. However, the Holy Spirit can work in ways beyond our comprehension and if we can at least commit to working and praying together where there is common ground, we can trust that God will do the rest and forge a new type of unity that can only come from him. I would encourage you all to engage your non-Catholic Christian neighbors and seek the common ground as outlined in this column. I would also encourage you to know your Catholic faith through the study of the Catechism and the uniquely Catholic dogmas such as the Assumption of Mary, the Immaculate Conception, and the saints. When we come to a deeper understanding of these beautiful gifts the Lord has given us, we may find a willing heart who is ready and hungry to receive them.

Your brother in Christ,

Fr. Charles Doney

PALABRAS DEL PASTOR: En el capítulo 17 del Evangelio de Juan, Jesús dice: "que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en mí y yo en ti". Es un escándalo para el mundo no cristiano que haya tantas divisiones dentro del cristianismo, pero que no están en armonía espiritual entre sí. En pocas palabras, el Cuerpo de Cristo está roto. Sin embargo, la oración de Jesús permanece que todos "podamos ser uno." Así que ¿dónde encontramos un buen común? Para contestar esta pregunta, nos dirigimos al Catecismo de la Iglesia Católica que indica: "Todos los que han sido justificados por fe en el Bautizo son incorporados en Cristo; por lo tanto tienen el derecho de ser llamados Cristianos y con buen razón son aceptados como hermanos en el Señor por los hijos de la Iglesia Católica (CCC 818)." Por lo que se refiere a la Iglesia Católica, todo aquel que es bautizado con agua y en el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo es "un hermano en el Señor", es decir, que aunque no estamos en perfecta armonía con cada uno, estamos unidos a través de un bautizo común y necesitamos de ver esto como un punto de partida para el diálogo, orando al Señor Jesús juntos, y sirviendo a la comunidad juntos. De hecho, hay muchas cosas que podemos hacer juntos a pesar de no estar en perfecta armonía. Lamentablemente, sin embargo, nuestra unidad tiene límites ya que nuestros hermanos y hermanas cristianos no católicos no pueden compartir con nosotros en la Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Sé que este es un punto de discordia con muchos de nuestros amigos, vecinos y miembros de nuestra familia, pero es aquí donde necesitamos de mantenernos firmes y no permitir que nuestras emociones pasen por encima de nuestra razón. No podemos negar que estamos separados. Sin embargo, el Espíritu Santo trabaja de maneras más allá de nuestra comprensión y si podemos por lo menos comprometernos a trabajar y a rezar juntos donde hay un buen común, podemos confiar que Dios hará el resto y forjará un nuevo tipo de unidad que sólo puede venir de Él. Yo los estimulo para que comprometan a sus vecinos cristianos no católicos a buscar el buen común como se describe en esta columna. Quisiera también estimularlos a que conozcan su fe Católica a través del estudio de Catecismo y de los dogmas exclusivamente católicos como la Asunción de María, la Inmaculada Concepción y los santos. Cuando llegamos a una comprensión más profunda de estos hermosos regalos que el Señor nos ha dado, podemos encontrar un corazón dispuesto que está listo y tiene hambre para recibirlos.

Su hermano en Cristo,

Fr. Charles Doney

